



VOL: AÑO 6, NUMERO 15

FECHA: ENERO-ABRIL 1991

TEMA: DESDE LA UAM AZCAPOTZALCO. ITINERARIOS RECIENTES DEL QUEHACER

SOCIOLOGICO: Análisis sociológico de la historia

TITULO: **La derecha en México (1982-1990) continuidades y rupturas [\*]**

AUTOR: *Nora Pérez Rayón, Alejandro Carrillo, Virginia de la Torre, Martha Loyo*

SECCION: Artículos

## RESUMEN:

En la última década, y en particular a raíz de la nacionalización de la banca en 1982, tendencias y organizaciones asociadas con la derecha en México se movilizan, se fortalecen y asumen una dinámica sorprendente en la vida política nacional. En este complejo heterogéneo y disperso que implica el concepto derecha se pretende analizar a los actores más representativos que se asocian con dicho término: las organizaciones empresariales, el Partido Acción Nacional, la Iglesia institución y el Partido Demócrata Mexicano. La emergencia de lo que se ha considerado una derecha orgánica y militante en los años ochenta, sus principales características y los derroteros que lleva en el gobierno de Salinas de Gortari son el objeto del presente ensayo.

## TEXTO

La derecha -concepto ambiguo y de carácter más bien operativo que definitorio en este texto- se concreta y cobra sentido en cada país de acuerdo con las características del proceso histórico-cultural en el que se inserta. Así, en la geometría política, cada período define o redefine el sentido del término en la medida en que es un término relativo que se emplea en confrontación con un centro y una izquierda.

Hablar de derecha en México implica referirse a un complejo entramado, heterogéneo, disperso y en ocasiones contradictorio; entraña la alusión a una miríada de entes sociales y políticos localizados en muy diversos espacios de la sociedad que van desde el aparato de gobierno, pasando por partidos políticos, ciertos sectores de la Iglesia, agrupaciones empresariales, y organizaciones independientes de carácter civil [1] hasta el individuo aislado y ajeno a toda muestra explícita de sus posiciones.

El conjunto de los componentes de la derecha mexicana, así como sus intelectuales, sus órganos informativos, efemérides y ceremonias, son tan disímbolos como sus héroes y santos-militantes -desde Clouthier al Padre Pro-. Ese carácter heterogéneo toca también a sus dirigentes, desde Atilano Gómez a Garza Sada y Azcárraga, pasando por Corripio, Luis H. Alvarez y Jorge Serrano Limón; así como a sus utopías, tales como la del "Imperio de Cristo Rey", la de una "Patria ordenada y generosa", o la del libre reinado de la economía de mercado. Sus bases pueden encontrarse entre polos tan contrastantes como el que puede haber entre un empresario panista de Chihuahua, un campesino pedemista del centro de la República, o una dama clasemediera de la Ciudad de México. Las motivaciones para su movilización pueden ser tan distintas como el desagravio a la Virgen, oponerse al centralismo o pugnar contra el "terrorismo fiscal"; además de utilizar armas tan disímiles como el voto, la inversión o el rezo.

No obstante esta heterogeneidad, los componentes de la derecha comparten una serie de proposiciones que forman parte fundamental de sus postulados básicos tales como el individualismo o la defensa de los derechos de individuo como prioridad de orden político, económico y social; la defensa de la propiedad privada y la libre empresa; posiciones antiestatistas; actitudes eficientistas y moralistas (a menudo con referentes religiosos) de la cuestión política; una tendencia hacia la despolitización y a la defensa del orden y la seguridad por encima de otros reclamos (Loeza, 1989:225-227, Lipset 1981:19-51).

Estas proposiciones esenciales constituyen en el interior de cada uno de los entes que conforman la derecha en México principios cohesionantes y autodefinitorios, los cuales proporcionan un lugar preciso en el espectro político, permiten justificar a los otros componentes de la realidad social incluido el Estado, al mismo tiempo que delimitan los espacios posibles de acercamiento con otras instancias. [2]

La dispersión y muchas diferencias que caracterizan a estos sectores sociales en la derecha se diluyen cuando las proposiciones esenciales compartidas son amenazadas. En tal eventualidad se crean o renacen formas de comunicación, se establecen los lazos orgánicos y se actúa conjuntamente. Así el impulso a la integración de movimientos consonantes tiene fundamentalmente motivaciones exógenas.

La nacionalización de la banca en 1982 constituiría precisamente una de estas motivaciones. De esta suerte en una década de crisis económica y pérdida la legitimidad del sistema político mexicano surgió con fuerza inesperada y paradójica la derecha y lo que los analistas han denominado una derecha militante, moderna o nueva.

Entre las causas de este fenómeno figuran los siguientes elementos externos e internos:

- el auge de las doctrinas neoconservadoras y neoliberales a nivel mundial [3]
- el descrédito del Estado benefactor y la crisis del socialismo real;
- una crisis económica que ha limitado severamente el potencial de negociación del Estado y su capacidad para responder a demandas acumuladas por viejos y nuevos actores sociopolíticos;
- la consolidación de las clases medias y altas en México (base social determinante de fuerzas de derecha);
- el mayor acceso a la información;
- la pérdida de identidad simbólica entre la sociedad mexicana y sus instituciones;
- el cuestionamiento de la autoridad y sus abusos, no sólo por lo que toca al partido oficial, sino a las filas del grupo en el poder, y
- la ausencia de una alternativa de izquierda con capacidad de convocatoria y organización.

Este conjunto de elementos dieron lugar a nuevas actitudes en amplios sectores de la derecha, particularmente en los empresarios, en la Iglesia, en el PAN y en un conjunto de organizaciones vinculadas con ellos, actitudes éstas que se tradujeron, en un creciente interés por la cosa pública, manifestado principalmente a través de la política. La visión del Estado como lo corrupto e ineficiente proporcionaría la plataforma que permitió unificar diversos grupos y legitimar así su acción política.

La emergencia de una derecha orgánica y militante en la década de los ochentas, sus principales características y los derroteros que lleva esta durante el gobierno de Salinas de Gortari, será el objeto del presente ensayo.

Es importante señalar que esta somera visión sobre la derecha se centra fundamentalmente en cuatro de sus protagonistas principales: los empresarios, el Partido Acción Nacional, la Iglesia y el Partido Demócrata Mexicano.

## Los empresarios

Referirse a la nacionalización de la banca de septiembre de 1982 como un hito que marca un cambio sustancial en las relaciones entre los empresarios y el Estado, es casi un lugar común entre los estudiosos del comportamiento empresarial.

La nacionalización de la Banca significó una ruptura de los mecanismos tradicionales de negociación con el gobierno. Y aunque en realidad sólo afectaba a un sector de la burguesía financiera, tal decisión [4] fue vista como una "agresión contra los empresarios, y la prueba de que el sistema de relaciones políticas, que durante décadas organizó la convivencia de empresarios y gobiernos, había llegado a su límite. Era necesario pues, encontrar otro modo de gestionar la relación de los grandes capitales con el Estado" (Garrido, Jacobo y Quintana, 1987:532).

La racionalización en lo económico desestructuró los acuerdos entre la iniciativa privada y el Estado -en cuanto a las funciones asignadas a cada uno de ellos- en el esquema del patrón de acumulación vigente (Garrido, 1989), y en lo político demostró a los empresarios que el sistema presidencial -otrota tan funcional para sus intereses-, con sus rasgos de discrecionalidad tan amplios, ya no podía ser confiable. "Ahora, la incertidumbre dejó de tener contenido abstracto para significar inseguridad jurídica de la propiedad y de las funciones propias que cada sector desempeñaría en la sociedad." (Hernández, 1990:745)

Algunos sectores empresariales se plantearon entonces que la vía tradicional de negociación privada, es decir, la realizada a través de las organizaciones corporativas de los hombres de empresa, era insuficiente. Sin abandonarla, instrumentaron una estrategia que incorporaba a la acción empresarial nuevos campos de intervención política: a la vía económico-administrativa se le unieron la cívica o social y la partidaria electoral (Tirado, 1987:482; Trabajo colectivo, 88:208; Tirado, 90:55).

Desde 1982 a la fecha la vía económico-administrativa fundamentalmente gestionada del lado de los empresarios por las cámaras, los consejos, las confederaciones, y asociaciones, continúa siendo una herramienta importante de la acción empresarial; [5] pero en esa vía, se dieron, entre otros, tres procesos que matizaron su desenvolvimiento:

a) La radicalización de ciertas organizaciones empresariales en contra del Estado, expresada en el tono de las declaraciones, en la participación de muchos de sus miembros en el PAN, y en el apoyo, en ocasiones explícito, a los partidos políticos de oposición, fundamentalmente al Partido Acción Nacional y a organizaciones civiles que asumían posiciones críticas a las políticas gubernamentales.

b) El alejamiento de las organizaciones radicalizadas (CONCANACO, COPARMEX...) de otras que aún privilegian los cauces gubernamentales para ejercer presión en la defensa de sus intereses (CONCAMIN, CANACINTRA ..), lo cual a su vez ha provocado serias desavenencias entre los organismos representativos de los distintos sectores de la burguesía.

c) La representatividad de los organismos corporativos empresariales paulatinamente se ha desgastado. Este problema, tanto en el sexenio actual como en el anterior, adquirió varias manifestaciones: por un lado, grupos importantes de representados excluidos de

los puestos directivos cuestionaron la política negociadora de las distintas cúpulas con el gobierno, en ocasiones con tonos bastante rípidos; por otra parte, estas diferencias complicaron los procesos de sucesión en los organismos, pues enfrentaron a distintos grupos por la posesión de los cargos directivos (ejemplos: la sucesión de la CONCAMIN a principios del año pasado y la del CCE); [6] y finalmente, las críticas produjeron confrontaciones abiertas entre dirigencias nacionales y organismos sectoriales o regionales, que en ocasiones terminaron en rompimientos y con la formación de organismos empresariales independientes (el surgimiento del Consejo Coordinador de Asociaciones Industriales, de la Asociación Nacional de Micro, Pequeña y Mediana Industria y de la Asociación Nacional de Industria de la Transformación, son muestra de esta tendencia en el período de 1982 y 1986) (Hernández, 1990:759).

Por lo que respecta a la estrategia empresarial cívica o social es notable, en la década que acaba de concluir, el impulso que los patrones dieron a las llamadas organizaciones intermedias, muy a la manera de las que ha tenido de soporte la nueva derecha en Estados Unidos (Hunter, 1981), y que han servido al empresario para estructurar, dentro del plano social, un movimiento identificado con sus intereses a través de un conjunto de organizaciones en las que se pretende encuadrar a sectores específicos como avanzada ideológico-política. [7]

En la campaña electoral de 1988, por ejemplo, organismos de esta naturaleza fueron los principales impulsores de la candidatura de Clouthier. El DHIAC fue el enlace para convocar, en torno al empresario de Sinaloa, a una gran diversidad de organizaciones sociales, entre las que destacaban: la Unión Nacional de Padres de Familia, el Ejército Democrático, el Frente de Solidaridad Empresarial, la Asociación Nacional Cívica Femenina, el Comité Pro-Defensa del Voto de Jalisco y otras (Pérez y Pausic, 1988:19).

La tercera y última de las estrategias políticas empresariales, la partidista-electoral, para muchos hombres de negocios representó el método más directo y confiable para la defensa de sus intereses. Este camino implicó diferentes alternativas que fueron desde propuestas para la creación de un partido empresarial, hasta la participación directa en los dos partidos más importantes del espectro nacional: el Partido Acción Nacional y el Partido Revolucionario Institucional. [8]

Del lado del panismo durante el sexenio de De la Madrid, un grupo de empresarios participaron abiertamente en campañas políticas sobre todo en los estados del centro y del norte del país, e impulsaron la nominación de Manuel Clouthier para la presidencia de la República. En este contexto sobresale el triunfo del empresario Ernesto Ruffo como primer gobernador de un partido de oposición.

Dentro del partido oficial y del gobierno, un sector del empresariado ha optado por la "presión secreta e interna... en favor de las candidaturas de empresarios, rentistas, propietarios priístas o de políticos identificados con sus posiciones. Si no obtiene dichas candidaturas, entonces negocia apoyos, prebendas y posiciones en el nuevo gobierno... Este tipo de negociaciones ha tenido un éxito ostensible en las figuras de los candidatos priístas que contendieron en algunas de las elecciones más disputadas en los estados del norte" (Tirado, 1987: 491-496). Chihuahua, Sonora y Nuevo León son prueba de ello.

Dentro de la estructura misma del PRI, esta presión se concretó en la creación de la Asociación Nacional de Promotores del Desarrollo, que agrupa a los empresarios en el seno de la antigua Confederación Nacional de Organizaciones Populares, además de los recientes llamados de la Concamín para que el empresariado se integre al partido oficial.

La beligerancia empresarial fue particularmente aguda en casi todo el sexenio de De la Madrid. Sin embargo, hacia el final se fue atenuando sobre todo por la política económica gubernamental, caracterizada por un proceso generalizado de reprivatización, por la contracción del déficit gubernamental vía gasto público y por las políticas especialmente favorables a los empresarios con el objeto de reactivar sus inversiones.

Los sectores empresariales más importantes restablecieron sus canales de comunicación con el Estado, logrando en contrapartida ventajas inmediatas para sus intereses económicos, además de que el Pacto de Solidaridad Económica, firmado en diciembre de 1987, sirvió para ampliar el acuerdo con una gama más amplia del empresario.

Las elecciones de 1988 constituyeron un elemento más de acercamiento de los empresarios con la esfera oficial. La emergencia del cardenismo infundió temor a los hombres de negocios que prefirieron abstenerse de litigar con el rival político, que en última instancia, era el principal oponente del nuevo bloque de izquierda. Esta tendencia fue reafirmada, en este sexenio, por el acercamiento de Acción Nacional con Salinas de Gortari.

No obstante lo anterior, siguen presentes problemas tan importantes como el de la necesidad de crear nuevos canales de representación empresarial que refuncionalicen la comunicación del Estado con mayores sectores de la iniciativa privada; ello, al igual que la necesidad de plantear una serie de medidas económicas que incluyen a sectores de la burguesía no beneficiados por el nuevo patrón de acumulación adoptado (Garrido, 1987).

#### El Partido Acción Nacional

A lo largo del sexenio de Miguel De la Madrid el Partido Acción Nacional tuvo, quizás como ninguna otra fuerza política partidista, una presencia real dentro del sistema de partidos mexicanos; tan fue así que muchos pensaron en el PAN como una opción electoral alternativa al PRI; hubo quienes, incluso, anunciaban el inminente nacimiento de un sistema electoral bipartidista con una opción no priísta de derecha. [9]

Los analistas de la COPARMEX festinaban el despertar panista como el "ascenso electoral de... (una) opción no socialista, que se ha venido transformando de una oposición de testimonio a una oposición que compite por el poder". [10]

Las pruebas de la fuerza panista se dieron fundamentalmente a nivel regional; [11] y aunque escasas y muy localizadas geográficamente, dichas pruebas eran importantes pues abrían brechas significativas dentro de la cultura política mexicana, caracterizada por nociones tales como el "carro completo" o a la "de todas todas" para el partido oficial. La consigna panista "sí se puede" expresaba la factibilidad de algo anteriormente inalcanzable: arrebatar espacios de poder al binomio "PRI-gobierno".

A mediados de 1987, el PAN parecía encaminarse al proceso electoral más favorable de su historia. Sin otra fuerza política viable para el electorado y con un PRI a la baja en votos, el peor de los panoramas que se podría presentar era el de que, dentro de un elevadísimo abstencionismo, el blanquiazul le disputara de tú a tú al PRI los votos emitidos. [12]

Al fincar su avance en una fuerza electoral basada en los sectores medios urbanos, abrumados por la crisis, y con la fuerza política-económica de un sector importante de empresarios alejados de las negociaciones usuales con el gobierno, el PAN transformó sus estrategias político-electorales, adoptando a nivel nacional las prácticas políticas

empleadas por los panistas del norte las cuales descansaban en el concepto de Resistencia Civil. [13]

El voto que en noviembre de 1987 daría a Manuel Clouthier un triunfo inesperado, por lo apabullante, para la nominación como candidato del PAN a la Presidencia de la República, otorgaba a la Resistencia Civil Activa y Pacífica residencia cuasi-plena dentro del partido blanquiazul.

Los 870 delegados que votaron por el empresario sinaloense (más del doble que los que lo hicieron por González Schmall), fueron seducidos, más que por sus propuestas programáticas por una forma de hacer política, probada fundamentalmente en los estados norteños, y que en gran medida contravenía las formas tradicionales con las que Acción Nacional actuaba.

La elección de Clouthier y la llegada de Luis H. Alvarez a la presidencia del PAN, al inicio de 1987, confirmaban un hecho: a las consideraciones doctrinarias y a su correlativa conformación de corrientes ideológicas, se anteponía un cálculo político.

La entronización de la Resistencia Civil representó también la supremacía de la fracción norteña dentro de la campaña electoral; que junto con otras fracciones panistas radicales (como la de los conchellistas desplazados en los años setentas), y una serie de organizaciones civiles que se les unieron, tomaron la palabra y determinaron, en mucho, el tono y las modalidades de acción de la campaña panista. [14]

Clouthier y los suyos, apoyados en un discurso apocalíptico, maniqueo y provocador, pero eficaz, y en una política electoral agresiva y desestabilizadora que tenía como puntales las movilizaciones y la "toma de calles" por los sectores de apoyo panista, realizaron a través de casi ocho meses de campaña una agitación política sin precedentes dentro del partido, al alcanzar un considerable grado de penetración en algunos sectores de la sociedad, y al consolidar en el interior del partido las expectativas de ascenso político ya presentes. [15]

Sin embargo, el fin de 1987 traería a los panistas dos novedades que a la postre se encargarían de desmontar todos sus sueños: por un lado un embrión de lo que más tarde se consideraría como el Frente Democrático Nacional, y el Pacto de Solidaridad Económica, por el otro, el Frente se llevaba consigo un porcentaje considerable de electorado, y el Pacto una parte significativa de apoyo empresarial. [16]

La resultante entre las expectativas políticas panistas y la nueva realidad que el Frente y el Pacto planteaban, se concretó el 6 de julio en las urnas.

El fracaso electoral panista [17] desató un proceso de cambio, el cual de alguna manera reformularía la tendencia que los llamados neopanistas impusieron por algunos años al partido.

Tras la confrontación y a la búsqueda de los panistas de convertirse en una instancia autónoma de poder, fincada en alianzas con fuerzas opositoras de derecha y en la expansión de su electorado, el PAN daría paso a la moderación, al abandono de prácticas políticas desestabilizadoras en favor de la negociación directa con el Estado, y a la disociación con fuerzas de posturas radicales. [18]

Como la consolidación del partido pasaba necesariamente por el fortalecimiento de las finanzas partidistas, los panistas reconsideraron su actitud de rechazar las prerrogativas económicas del Estado, postura que habían mantenido como una acción simbólica que

reafirmaba la independencia del PAN con respecto a las instancias estatales, la cual era una bandera enarbolada por los radicales del partido. La aceptación de las prerrogativas estatales se produjo en medio de un intenso debate en donde perdieron los sectores radicales, que prometían traer recursos suficientes para no depender de las prerrogativas oficiales.

La aceptación del subsidio oficial era el inicio del acercamiento panista con las instancias gubernamentales, acercamiento que se concretaría plenamente el 16 de noviembre con la publicación del documento Compromiso Nacional por la Legitimidad y la Democracia.

En este documento, firmado por Luis H. Alvarez y por Abel Vicencio Tovar, Acción Nacional convoca al gobierno y a todas las fuerzas políticas del país a la reconciliación y a la unidad, señalando una serie de presupuestos para conseguirlos. En la rúbrica del documento, una cita de Manuel Gómez Morín, ilustra claramente el espíritu con el que los panistas se pensaban mover: "el deber mínimo es el de encontrar, por graves que sean las diferencias que nos separen, un campo común de acción y de pensamiento, y el de llegar a él con honestidad, que es siempre virtud esencial y, ahora, la más necesaria".

Por su parte, la reformulación de las relaciones políticas que el Estado realizaba, excluyente de interlocutores incómodos, encontró en el panismo en vigencia un ente político dispuesto que a cambio del reconocimiento de sus parcelas de poder podía constituirse, entre otras cosas, en un agente activo de relegitimación de la autoridad vía procesos electorales.

El encuentro entre el PAN y el Estado, o más bien dicho, entre un sector de panistas y una fracción del grupo político dirigente, se ha fundamentado del lado panista en una reestructuración de su discurso, que replantea la acción política blanquiazul de los últimos años.

Los elementos constitutivos del nuevo discurso de Acción Nacional legitimarían, a la postre, la apertura de espacios políticos de negociación con el poder que hasta hace algún tiempo era inconcebible dentro de la lógica política panista. [19]

En los hechos esta nueva posición se tradujo en una práctica política que si bien dio al PAN posesión de parcelas localizadas de poder, también colocó al partido en una situación delicada ante críticos internos y externos, quienes le reprochaban a la dirigencia panista "salvar la vida olvidando el motivo por el cual se vive".

A los críticos externos el PAN contestó descalificando y explicando de manera negativa, las posturas que sostenían. Al PRD, por ejemplo, le reprocha escudarse en el "todo o nada", "jugándose la con el propósito de mostrar que adoptan una postura irreductible".

La búsqueda de argumentos legitimadores de la línea conciliadora hacia el interior del PAN es mas cuidadosa, y se sustenta en el reconocimiento de la existencia de nuevos escenarios políticos.

La coyuntura política actual es vista como un tránsito "en donde el pasado no acaba de morir y el futuro no termina de nacer" (Luis H. Alvarez). Situación nueva en la cual los elementos que lo definirán aún no están plenamente constituidos, pero que perfila una serie de problemas políticos inéditos que para enfrentarlos es necesario adecuar las prácticas partidistas, además de redefinir el papel mismo de la organización panista.

La readecuación del partido y sus prácticas al nuevo contexto político debe hacerse, diría Alvarez, con "prudencia, perspicacia, audacia y decisión", pero además con necesarios "cambios de mentalidad y actitud".

El PAN, en fin, está inmerso en una dinámica determinada por la nueva estrategia política que lleva adelante la dirigencia nacional. Esta estrategia se basa en acuerdos cupulares concertados por algunos miembros del CEN panista y por algunos funcionarios gubernamentales, incluyendo al propio presidente de la República.

Sin embargo, la estrategia que lleva adelante el CEN panista, no obstante haber redituado sus primeros frutos en Baja California, muchas veces ha entrado en contradicción con la dinámica propia que los panistas tienen en los estados, lo cual provoca el desaliento de iniciativas y el surgimiento de fracturas. El resultado de Baja California puede ser muy engañoso, ya que en esa entidad las condiciones políticas que se presentaron fueron muy particulares, porque hoy el PAN debe enfrentar un hecho del cual, Chihuahua, Durango, Sinaloa, el Estado de México y las demás entidades en las que se han realizado elecciones, son una muestra: el descenso del voto panista. En Chihuahua, por ejemplo, de 1986 a la fecha ha perdido más de 38 por ciento de sus votantes, lo que se reflejó en su estrepitoso fracaso en las elecciones pasadas: y lo mismo se podría señalar respecto del Estado de México.

El proceso de descomposición panista se acentuará si, como lo hizo en las elecciones pasadas, sacrifica dinámicas estatales específicas en aras de lineamientos nacionales; porque además de propiciar fracturas y desaliento en las dirigencias estatales, los electores panistas encontrarán desfaseamientos entre las necesidades objetivas de acción política y las acciones instrumentadas, lo que provocará su desilusión y posterior alejamiento.

Ante este panorama, sin iniciativas factibles que ubiquen estructuralmente al PAN en amplios sectores de la población y de continuar el descenso de sus votantes, este partido corre el peligro de perder la base que constituye su fuerza en la negociación con el Estado.

El panismo está inmerso en una reestructuración del sistema político mexicano, en el que los actores están adaptándose a la nueva forma de dominación, pero en la que no se ha alterado el presidencialismo, pieza fundamental del sistema.

En ese contexto, si los panistas persisten en jugarse el prestigio ganado con la carta del presidencialismo, arriesgarán demasiado por un factor ajeno a sus propias fuerzas; la fractura interna podría ser el costo inmediato a pagar, como lo muestra el surgimiento de una corriente opositora, al interior del panismo.

La disidencia se nutre de un espectro amplio de panistas cuyas motivaciones tienen sus orígenes en muy diversas fuentes: hubo algunos que se integraron a los descontentos preocupados por el alejamiento de las acciones panistas de la doctrina inspiradora del partido; otros que sin preocupaciones de carácter doctrinal propiamente dichas, no estaban de acuerdo con la línea política de la dirigencia; además de otros, que fueron compelidos a la acción por la pérdida de espacios y puestos políticos al interior del partido. [20]

Panistas de corrientes políticas tan diversas como José Angel Conchello, Jesús González Schmall, Gabriel Jiménez Remus, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, José González Torres, entre un poco más de setenta miembros destacados del panismo, coincidieron en el grupo disidente.

La reelección de Luis H. Alvarez a la presidencia del Partido Acción Nacional en febrero de 1990, así como la composición de su comite, sintetizaron en mucho la línea política que prevalecía, así como el estado en que se encontraba en ese momento la disputa. La disidencia panista hasta entonces carente de una organicidad explícita, forma el foro doctrinario y democrático inmediatamente después de la reelección, con lo cual se consolida una instancia intrainstitucional, en la cual se conjuntaban los opositoristas.

El surgimiento del Foro Doctrinario y Democrático, puso en entredicho la organicidad del partido porque creaba en su interior una instancia paralela entrecruzada con estructura institucional y, que se oponía a la lógica del comportamiento general que las instancias directivas dominantes trataban de imprimir al partido.

Ante la negativa del CEN panista de reconocer al foro carácter estatutario los foristas decidieron mantener sus trabajos y propuestas, argumentando que se organizarían externamente en una asociación civil y que su decisión no era incompatible con los llamados a la coalición; al mismo tiempo de reconocer el no ser aceptado como un órgano vertical al interior del partido y eliminar la denominación de "Acción Nacional" de su nombre.

Sin embargo de hecho los disidentes han creado al interior del partido una organicidad informal. Los foristas se encuentran posesionados de espacios institucionales que se utilizan para tener presencia tanto en el interior del partido, en las instancias de discusión y la toma de decisiones, como hacia el exterior dentro de foros que les permitan expresar sus puntos de vista. La mayoría de los foristas se encuentran en poder de cargos en los cuales el panismo funda su fuerza, ya sea porque son los encargados del manejo directo de las bases panistas, ya por que ocupan cargos de representación popular: dirigentes estatales (entre ellos entidades tan importantes como el Distrito Federal, Nuevo León y Jalisco), diputados federales (el coordinador es miembro del foro) e integrantes del gabinete alternativo son parte de la organización opositora.

Ya en hechos concretos los foristas teniendo como soporte la "teoría de los dos grupos" y el concepto de "ilegitimidad de la dirigencia nacional", han adoptado la estrategia consistente en descalificar las acciones emprendidas por el CEN panista, a través de asuntos concretos tales como las decisiones con respecto a la reforma electoral, los subsidios del exterior, los manejos de las finanzas del gobierno panista en Baja California entre otros tópicos. Siempre siendo muy cuidadosos de la legalidad formal del partido así como haciendo reclamos constantes a su observación de los estatutos.

La dirigencia nacional por su parte, además de haber descalificado la existencia del foro, ha emprendido una campaña tendiente a arrebatarle su reductos institucionales, la lucha que se dio por la presidencia del PAN del Distrito Federal da muestra de ello.

La Iglesia [21]

En la década de los ochenta observamos un conjunto de tendencias, que si bien señalan la vigencia de líneas de continuidad históricas en el comportamiento de la Iglesia en México, apuntan al reforzamiento de ciertas características más o menos novedosas. [22]

Es innegable que la Iglesia católica en el México de hoy conserva un alto grado de fuerza y legitimidad. La Iglesia no es una entidad monolítica (ni antes ni ahora) pero a pesar de sus complejas contradicciones internas, actúa con un alto grado de coherencia y consistencia.

Entre las tendencias sobresalientes al estudiar la Iglesia en los ochentas podemos observar:

a) Una Iglesia más politizada y participativa, junto a viejas formas de acción política se articulan nuevas modalidades: las negociaciones privadas y cupulares siguen siendo el eje del vínculo Iglesia-Estado, pero se recurre a mecanismos de presión más diversificados y sutiles. Destaca por ejemplo el uso más intenso de los medios de comunicación de masas y el recurso a la movilización social, [23] así como la emisión constante de orientaciones episcopales en materia política, la electoral en particular, sin olvidar las batallas en el campo de la educación que incluyen una notoria expansión de instituciones privadas sobre todo a nivel de la enseñanza superior (De Leonardo, 1988:89-94).

En los años sesenta se observa una tendencia de la Iglesia a modificar el famoso *modus vivendi* que ha caracterizado la relación entre el gobierno y la Iglesia desde fines de la década de los treinta, el cual se originó a partir de los famosos arreglos de 1929. [24] La institución abandonaría entonces una política de repliegue en relación con los problemas sociopolíticos, dando los primeros pasos consistentes para asumir un liderazgo político expreso, que se aceleró a partir de 1982. [25]

Aunque con matices distintos la jerarquía eclesiástica manifestó una actitud crítica respecto al gobierno y sus instituciones. Cuestionó la concentración del poder, el unipartidismo, el fraude electoral, la corrupción, la falta de libertades; se unió además al coro que demandaba la democratización del sistema. También denunció (en general en forma no muy consistente, aunque haya excepciones) la miseria y la injusticia social.

Si la presencia de la Iglesia en la campaña electoral presidencial de 1988 no fue un fenómeno nuevo, [26] sí se distinguió por su discurso antigubernamental (aunque matizado en sectores cúpula) y por su constante presencia en los medios de comunicación de masas en un proceso electoral de dimensiones nacionales (Pérez-Rayón, 1990).

La llegada al poder del presidente Salinas, que incluyó el asunto de las relaciones Iglesia-Estado dentro del proyecto de modernización innovando formas de relación desde el día de su toma de posesión, llevó a la institución a cambiar substancialmente el tono de su discurso. Las críticas al gobierno disminuyeron sensiblemente y fueron acompañadas de una dosis de elogios al presidente y de un voto de confianza en que el proyecto de modernización incluiría las demandas fundamentales de la Iglesia. De ahí que la presión en torno a las mismas se mantiene y se reitera constantemente.

Dicha presión iría en aumento a medida que se acercaba la fecha de la visita papal. El nombramiento de un representante personal del presidente ante el Vaticano sería interpretada por la Iglesia como un primer paso en la consecución de sus fines. La visita papal pondría en evidencia los límites del Estado en cuanto a modernización de relaciones Iglesia-Estado. [27]

b) Así la Iglesia alcanzó una sistematización, rigor y claridad en sus demandas frente al Estado, las cuales planteó en forma contundente y, en momentos, incluso, con un estilo entre desafiante y agresivo, por un lado, y negociador y conciliador por el otro.

Se hizo público que el 5 de junio de 1989 la Conferencia Episcopal Mexicana entregó al presidente Salinas un documento que planteaba radicales modificaciones a los artículos 3, 5, 24, 27 y 130 de la Constitución. Se trata a su juicio de un problema de restitución de

la legitimidad "una ley injusta no obliga", y al mismo tiempo se trata de un problema de modernización y democracia.

Ante las tradicionales demandas en torno a la libertad de educación religiosa, a saber, la personalidad jurídica de la Iglesia, los derechos políticos del clero y las relaciones entre México y el Vaticano, la institución eclesiástica abanderó el tema de la democracia, lo que no deja de ser paradójico frente a los reclamos de sectores de la Iglesia que a su vez denunciaban a un poder jerárquico que se ejercía con escasa o nula participación de los creyentes.

c) Ya señalábamos que la Iglesia no es monolítica y que en su seno se perfilan lo que algunos analistas denominan tendencias eclesiástico- políticas (Guzmán, 1990:15-48). La Iglesia está inserta en la sociedad y obviamente refleja y expresa sus contradicciones. De ahí se deriva una concepción, una práctica política y un determinado tipo de alianzas que diferencian al conjunto de la Iglesia a obispos, sacerdotes y laicos, incluso. A grandes rasgos se perfilan tres tendencias: la más fuerte y conservadora encabezada por Corripio y Prigione; la más radical y comprometida con causas y organismos populares constituida por los obispos del Pacífico-Sur; y una intermedia crítica del sistema político, preocupada por la democratización (en esta posición se incluirían los obispos de Ciudad Juárez y Hermosillo, entre otros).

Es claro que en los ochentas se afirmaron las tendencias más conservadoras, las cuales se expresan en varios niveles:

-Nivel de la jerarquía eclesiástica. En este período van ganando posiciones los obispos más conservadores impulsados tanto por el Arzobispo Primado de México Monseñor Corripio como por el Delegado Apostólico Monseñor Prigione, quien cada vez asume una mayor intervención en la gestión, tanto intraeclesiástica como en la relación de la institución con el poder. También se observa el fortalecimiento de tendencias tecnocráticas en el nivel de la jerarquía: son los obispos con mayor preparación académica y experiencia administrativa los que ascienden más rápidamente (Ramos, 1989). [28]

La estructura vertical y autoritaria de la institución se mantiene, y se refuerza también, en congruencia con la línea de Juan Pablo II. El autoritarismo que caracteriza a la institución deja, no obstante, ciertos espacios de negociación que han permitido la expresión y la práctica de sectores eclesiásticos que no coinciden con las directrices centrales.

-Nivel doctrinal. El conjunto de valores y normas morales de índole tradicional y conservador -también respaldados por el Vaticano- serán reproducidos proyectados ampliamente sobre la sociedad mexicana. [29]

El anticomunismo y la crítica al socialismo se mantienen a lo largo de la década; pero si en 1982 hay una condena al marxismo, calificado como intrínsecamente perverso, y una condena a los católicos por votar por un partido de izquierda, las orientaciones electorales episcopales en los consiguientes procesos electorales mantendrían una posición más tolerante; y aunque se harán algunos señalamientos relativos a la identidad de los principios partidistas con la doctrina cristiana, no se observan los excesos anticomunistas que se dieron en otros períodos. [30]

La doctrina social de la Iglesia es promovida por amplios sectores de la jerarquía, y desde luego por el Sumo Pontífice, como un proyecto alternativo ante lo que se interpreta como el fracaso del socialismo y las injusticias del capitalismo liberal. Este orden social cristiano cuyas raíces "modernas" se remontan a la Encíclica Rerum Novarum de 1891 implica una

concepción integral de la vida pública y privada en torno a creencias y valores de la cultura católica. [31]

d) La Iglesia católica mexicana de los ochenta se ha subordinado más al Vaticano. Este redefine su papel con un proyecto político de dimensiones globales, que implica darle más presencia y fuerza a las iglesias nacionales y a la cultura católica en general, de acuerdo con la visión paulista permeada por la experiencia polaca.

México es un factor estratégico en este sentido, por sí mismo y por su posición en América Latina; [32] las dos visitas papales lo confirman.

La tendencia a un cierto desplazamiento de la cúpula jerárquica del Episcopado frente a la delegación apostólica que ya se apuntaba al señalar a Monseñor Prigione como el principal interlocutor del gobierno y gran elector de obispos, se hace evidente en la última visita en la que el Papa exhortó al episcopado mexicano a asumir un papel más activo en la sociedad en el marco de una segunda evangelización.

e) La Iglesia está más amenazada que nunca por la expansión de otras denominaciones religiosas como el protestantismo y las nuevas sectas que desafían su cuasi monopolio en importantes regiones rurales y urbanas. Aunque la inmensa mayoría de la población sigue siendo católica y la religiosidad popular mantiene una gran vitalidad, la institución se muestra preocupada y se ha esforzado por ensalzar la identidad nacional, los conceptos de nación y Patria con el guadalupanismo, y el conjunto simbólico y valorativo católico.

La relación cupular y corporativista que ha permeado las relaciones entre la Iglesia y el Estado no tiene visos de modificarse en un corto plazo como parte de la supuesta "modernización", no se prevén tampoco cambios constitucionales ni el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano, aun cuando no se descarta esa eventualidad que sigue planteando problemas. No obstante las relaciones Iglesia-Estado se mantienen cordiales, aunque no dejan de ser siempre potencialmente conflictivas (educación, sexualidad y salud pública), pero el gobierno ha recuperado legitimidad y la Iglesia se plantea objetivos de largo alcance.

El verdadero reto modernizador para la Iglesia no es el que representa el tradicional conflicto con el Estado o con la sociedad política, sino el que proviene de las transformaciones de la sociedad. Así, el reto mayor para el Episcopado es una lucha por la cultura en sentido amplio y en particular por reapropiarse de la cultura nacional en lo que consideran un contexto favorable (Barranco, 1989: y Canto, 1990:14-15). [33]

En este campo, un conjunto de agrupaciones parareligiosas de laicos en ocasiones vinculadas o junto con asociaciones cívico políticas podrían desempeñar un papel importante. Ya en la década de los ochentas emprendieron movilizaciones auspiciadas por la jerarquía y crecieron en organización y fuerza (Sánchez Albarrán, 1990:24-32 y Ramos, 1989).

Como alternativa al Statu Quo proponen un modelo de sociedad en el que el Estado desempeñe sólo una función "subsidiaria", mientras que el individuo, la familia y la Iglesia (en este orden) pasan a desempeñar el papel predominante: los prelados, haciéndose cargo de la educación formal, no formal e informal; los particulares, ampliando la planta escolar y participando con la elaboración de libros de texto; las agrupaciones parareligiosas, que asumen el papel de órganos de consulta del Estado para ser copartícipes en la formulación de políticas sobre vivienda, educación, moral pública, trabajo, canasta básica, impuestos y precios.

En este modelo de sociedad basado en la doctrina social de la Iglesia, es en el que encuentran coincidencias clero, grupos de feligreses (Acción Católica Mexicana, Movimiento Familiar Cristiano, Comité Nacional Pro Vida, Opus Dei), asociaciones cívicas y políticas (Unión Nacional de Padres de Familia, Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana), organismos empresariales (Confederación Patronal de la República Mexicana), y partidos (Acción Nacional y Demócrata Mexicano), lo que se ha traducido en los últimos años en movilizaciones conjuntas en pro de sus reivindicaciones.

Pese a la afinidad existente con los movimientos laicos de otras épocas, las realizadas durante la década de los ochenta se distinguieron por su incursión directa o indirecta en el ámbito político electoral, respaldando iniciativas clericales de promoción del voto y secundando campañas de desacreditación de partidos e ideologías de izquierda, con lo que se buscaba favorecer candidaturas priístas, panistas o pedemistas (Sánchez Albarrán, 1990).

### El Partido Demócrata Mexicano

El surgimiento del Partido Demócrata Mexicano (PDM) en julio de 1979, no se puede explicar sólo en función de los procesos electorales o como producto de la reforma política de los setenta; es necesario tomar en cuenta la existencia desde 1937 de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), la cual desde entonces ha mantenido una estructura orgánica permanente casi familiar y una disciplina militante notoria que ha respondido en diversas ocasiones a los requerimientos de la ley.

Hasta ahora son muy pocos los trabajos referidos concretamente al PDM [34] como objeto de estudio, a diferencia de la UNS, de la cual existe suficiente bibliografía de sus distintos períodos históricos.

A partir de 1945 se desarrolló una nueva estrategia de participación política de los laicos católicos, la cual tenía por objetivo la depuración de los radicalismos de años anteriores. Desde ese momento el sinarquismo intentará conformarse como partido político en cuatro ocasiones fallidas; sería en la quinta cuando la creación del Partido Demócrata Mexicano se consumó.

El 19 y 20 de diciembre de 1970 en la Asamblea Nacional de la UNS, se definieron los lineamientos y se iniciaron los trabajos correspondientes para crear un nuevo partido abierto a la afiliación de integrantes no sinarquistas; un partido independiente, revolucionario y democrático. [35]

Casi al finalizar la década, el PDM contaba con 170 mil afiliados; en 1979, cuando logró participar con el registro condicionado al resultado de las elecciones, obtuvo 300 mil votos, un poco más de 1.5 por ciento de la votación nacional, con la que consiguió su reconocimiento legal.

Lo anterior fue muestra de una presencia activa del sinarquismo por muchos años y de una lucha constante por acceder al escenario político a nivel nacional.

El sinarquismo pedemista, así llamado por Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, establecería entonces una nueva estrategia, que si bien conservó la mística y el espíritu de lucha tradicionales, también se ajustó a las nuevas condiciones de modernización sociopolíticas y económicas del país.

Dicha estrategia implicaba dos directrices: "una, de arriba hacia abajo mediante la toma del poder, y por eso se forma el PDM, y otra, de abajo hacia arriba, mediante la

transformación de la sociedad comenzando por la persona, la familia y la sociedad, que es la acción sinarquista" (Zermeño y Aguilar, 1989:89).

Cada organización, el PDM y la UNS, tiene su propia estructura; sin embargo, serían las bases sinarquistas quienes crearían y apoyarían al partido, el cual a su vez fortaleció a las bases sinarquistas. Este proceso de retroalimentación es lo que ha permitido en gran medida la existencia del partido, por lo que evidentemente éste no puede prescindir de la UNS.

El PDM ha intentado adecuarse a las nuevas reglas del juego establecidas.

No sólo es un grupo de oposición, sino que ahora busca compartir la administración pública del país, ya que considera que "en una sociedad pluralista y democrática, los partidos políticos deben de llegar no sólo a los escaños legislativos, sino al campo más amplio de la administración pública, a la integración del gabinete presidencial y de los equipos de trabajo de los gobernadores de los estados. Este puede ser un buen camino para sanear el servicio público..." [36] (Zermeño y Aguilar, 1989:90).

En sus principios el PDM se define como un partido independiente porque no acepta ser oposición sistemática ni un instrumento de docilidad que denigra y envilece; democrático, porque acepta el sistema pluripartidista y la libertad individual de expresión; revolucionario, porque retoma el legado de las luchas libertarias del pueblo para proyectarlo a la realidad.

Sustentado en la filosofía social cristiana, aspira a establecer un régimen en el que se respete la integridad corporal y espiritual del ser humano; en el que la dignidad de la persona sea fundamento de toda obra gubernamental. Aboga por una libertad amplia que no sea libertinaje. Apoya la libertad de creencias y declara que toda iglesia deberá mantenerse al margen de la actividad política y dedicada a su misión salvadora del ser humano. Estado e Iglesia deben buscar un régimen de separación sin pérdida de su autonomía. Se declara defensor de la propiedad que se ha de obtener a través del trabajo. Se opone al monopolio en la industria, tanto de particulares como del Estado y apoya la intervención de este último para regular la economía.

El PDM asume una posición tercerista de condena al socialismo por totalitario, y al capitalismo liberal, por injusto. En su programa de acción señala, los derechos vitales del mexicano, destacando la institución de la familia como célula de la sociedad. Proclama la integración de una sociedad pluralista con base en peculiaridades de cada sector económico... dentro de un orden social justo, con miras al bien común, buscando la unidad en torno a los valores esenciales de nuestra nacionalidad. Apoya una permanente promoción social para facilitar el paso de una clase social a otra, que impedirá la formación de castas y grupos cerrados.

Propone básicamente reformas a la economía, la educación y la política.

1.- Garantizar el derecho de propiedad privada, con carácter individual y con función social; posesión segura y pacífica de la tierra, basada en la coexistencia de la pequeña propiedad con la propiedad comunal.

Propugna por una empresa en forma de comunidad donde los factores de la producción participen en los beneficios. Los trabajadores deben tener derecho de invertir parte de las utilidades en la adquisición de acciones, con derecho a participar en la planeación y dirección de la empresa. Asimismo, aboga por impulsar la industrialización nacional con base en el desarrollo del sector campesino y a la nueva estructura de empresa.

2.- Privilegiar el gasto público a la educación en todos niveles; reconocer el derecho de las distintas entidades en la educación, sobre todo el de los padres de familia estableciendo la libertad para enseñar y buscar la verdad, alejándose de todo sectarismo y espíritu monopólico.

Establecer un sistema de becas y créditos para el pago de colegiaturas y material pedagógico y también el presalario estudiantil.

3.- Garantizar a todo ciudadano mexicano el libre ejercicio de sus derechos políticos; el de reunión, expresión y difusión de sus ideas. Asegurar la pacífica y libre emisión del voto y el respeto al mismo.

También se busca la reestructuración de los organismos electorales a fin de que el gobierno no sea juez y parte de la calificación de las elecciones, así como igual trato a todos los partidos en el acceso a los medios masivos de comunicación social.

4.- Garantizar la actuación política responsable, identificada con el desarrollo democrático del país, y reconociendo el derecho de los partidos políticos a intervenir en la elección de los gobernantes a nivel federal, estatal y municipal, que permitirá el cambio a un sistema pluripartidista (Democracia; 1990:12-20).

Lo anterior permite observar que el proyecto del PDM -en el que muchos de sus planteamientos resultan idealistas y en ocasiones confusos-, no plantea ningún cambio radical en la sociedad, sino sólo algunas modificaciones. Entonces, ¿cómo interpretar sus triunfos en las elecciones de 1982 y 1985 y su derrota en 1988?

En las elecciones federales de 1982 el PDM participó con candidatos a diputados, a senadores y a la presidencia de la República, logrando colocarse como la cuarta fuerza política del país con 473 mil 3 ó 2 votos, y para 1985, el partido consolidó su posición con 488 mil 905 votos; ese electorado se concentra en los estados de Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Estado de México, San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Aguascalientes.

El voto por el PDM podría explicarse posiblemente por la reproducción de una cultura regional conservadora arraigada en el pasado, por su catolicismo, por el acercamiento a los sectores pobres y desposeídos, por un campesinado aferrado a su cohesión grupal o familiar, y a una clase media bajo de provincia (rancheros) pequeños comerciantes, empleados, así como por un regionalismo que trata de conservar ciertos valores. Y si bien es cierto que el partido ha intentado convertirse en una fuerza nacional, y que no ha podido penetrar en la zona norte y sur del país, ha crecido, así sea en las zonas básicamente de tradición sinarquista.

En septiembre de 1987, en el IX Congreso del PDM se estableció la plataforma electoral que sostendría en la campaña para las elecciones federales de 1988 y la elección del candidato a la presidencia. La plataforma se sustentó en cinco puntos básicos: democracia, política económica, política social, política educativa y el respeto a los derechos humanos.

El candidato a la presidencia, Gumersindo Magaña, inició su campaña haciendo un llamado a la insurgencia cívica para protestar por la caótica situación económica y en apoyo a las tesis de la democracia (Zermeño y Aguilar, 1988:644); también señaló que el PDM lograría el doble de votación que en las elecciones pasadas.

Sin embargo, la realidad nacional se modificó notablemente durante las elecciones de 1988 debido al surgimiento de nuevas fuerzas electorales y el reagrupamiento de otras. La oposición se polarizó entre el neopanismo y el neocardenismo, lo que determinó que las elecciones fueran disputadas por tres grandes fuerzas políticas: un priísmo débil, un neocardenismo como alternativa de izquierda y centro que creció rápidamente, y un neopanismo como alternativa de derecha que generó movilizaciones a nivel nacional.

Un sector de militantes y simpatizantes del PDM se inclinó a favor del PAN y otros a favor del cardenismo.

El desarrollo de la campaña del PDM mostró poca capacidad de movilización; en algunos estados propició la cancelación de los mítines programados. El propósito de la campaña no había sido ganar las elecciones, sino consolidar el partido. Según el candidato, se buscaba lograr ser la tercera fuerza electoral del país, combatir el abstencionismo y aumentar los votos a su favor para ocupar más espacios de poder. Los resultados de las elecciones confirmaron que se trata de un partido de carácter regional ubicado en la zona centro con pocas posibilidades de salir de su esfera de acción.

El PDM perdió más de la mitad de los votos que había obtenido anteriormente; a pesar de ello, esta derrota generó un proceso de reorganización y trabajo interno que permitió que en mayo de 1990 volviera a recuperar el registro condicionado. Habrá que esperar los nuevos procesos electorales, los posibles cambios o reacomodos de las fuerzas políticas para observar sus posibilidades de mantenerse en el juego político. Sin embargo, mientras el gobierno no pueda dar respuesta a un sector social desposeído del centro del país, habrá espacios que muy probablemente seguirá llenando el Partido Demócrata Mexicano aunque muy localizados regionalmente.

#### Perspectivas, algunas reflexiones

Cabe señalar que las políticas económicas planteadas primero por el Presidente de la Madrid y consolidadas por Salinas de Gortari, han implicado una reorientación fundamental del Estado mexicano posrevolucionario, desplazando parte de su papel como agente fundamental en el proceso de crecimiento económico hacia la iniciativa privada y legitimando valores fundamentales para la ideología empresarial. A su vez, el régimen ha tenido que plantear reformas políticas orientadas al pluralismo y a fomentar la participación electoral en un esfuerzo de legitimación.

En un país como México donde el Estado juega un papel determinante en la vida política y económica, necesariamente los sujetos políticos se confrontan y se definen con él. De tal manera que la fuerza y legitimidad del sistema político y su capacidad y recursos para incidir en el proceso económico son determinantes en el comportamiento de los actores político sociales. El gobierno salinista ha mostrado habilidad para neutralizar fuerzas políticas opositoras e incrementar sus márgenes de legitimidad, particularmente entre los sectores sociales que se vinculan con organizaciones e instituciones identificadas con la derecha.

Algunos analistas han caracterizado esta tendencia al mayor acercamiento del Estado con los empresarios, la Iglesia y el PAN - tendencia a la cual nos hemos referido en páginas anteriores- como un proceso de derechización de la clase política y una identificación e integración de funciones políticas y económicas (hasta hace poco desempeñadas por elementos más claramente diferenciables).

Aunque en un futuro próximo no se perfilan conflictos serios entre el Estado y los sectores sociales analizados, el panorama no estará exento de problemas.

Podemos afirmar que un eje articulador esencial en las movilizaciones que ha dado la derecha en las últimas décadas ha sido el de los empresarios. Estos han logrado conjuntar a otros sectores en torno a demandas que rebasan el ámbito económico y se insertan en la arena político-social. Tal es el caso de la Iglesia, las organizaciones intermedias, el Partido Acción Nacional y en cierto grado (aunque en otra escala) el PDM; los cuales han demostrado que la fuerza efectiva con la que cuentan no es suficiente para convertirse en estructuradores de movimientos sociales para la consecución de sus demandas. Sólo disponen del apoyo del empresariado; cuando éste se repliega, el movimiento pierde fuerza.

## TEXTO

Ahora bien, hay sectores del empresariado que están enfrentando problemas serios con la nueva política económica, lo que está llevando conflictos al interior de sus propias organizaciones en las que distintas fracciones de la burguesía se disputan el papel de interlocutores privilegiados frente al Estado.

Probablemente estos conflictos serán de carácter localizado y podrían seguir dos tendencias: una, impulsar un movimiento de derecha con sectores de empresarios y clase media afectada por el modelo de acumulación, que podría desembocar en posiciones ultranacionalistas de carácter neofascista. La otra tendencia implicaría la conformación de un frente con grupos empresariales y nacionalistas de centro-izquierda que en determinadas coyunturas se enfrentarían al Estado y a parte de la gran burguesía.

Al PAN su acercamiento con el Estado le permitirá tomar posesión natural de algunos espacios regionales, en donde su fuerza política ha sido dominante casi históricamente. Sin embargo, este acercamiento para muchos sectores del electorado significa una traición a los postulados con los que el panismo se ha identificado. El voto contra el PRI dejará de ver en el panismo su depositario natural para canalizarse a otras fuerzas políticas o al abstencionismo. Así, la base de sustentación de la fuerza política panista -el electorado- de seguir tendencias recientes, probablemente disminuirá.[\*\*]

La Iglesia, a pesar de la religiosidad popular, la capacidad de convocatoria, su mayor presencia a nivel nacional y regional, su alto nivel de organicidad, no ha logrado concretar sus demandas frente al estado. Ello, a pesar de haber ejercido, los últimos tres años en particular, presiones intensas de diversa índole.

La relación corporativista en la que los sectores conservadores se han convertido en interlocutores de Estado con el Delegado Apostólico a la cabeza, sigue permeando la relación. Es más, hoy la Iglesia aparece más dependiente de las concesiones que el Estado -según su lógica interna de poder y según sus tiempos y conveniencias- decida asignarle.

El PDM está condenado a seguir siendo una fuerza política marginal dada su imposibilidad de radicarse en espacios diferentes a los que han constituido sus escenarios naturales.

## CITAS:

[\*] Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre "La derecha y la sucesión presidencial 1988-1994" en la que participan: N. Pérez-Rayón, Profesor Investigador, Departamento de Sociología, UAM-A. A. (coordinadora); A. Carrillo, Profesor Investigador, Departamento de Política y Cultura, UAM-X; V. de la Torre, Profesor-

Investigador, Departamento de Sociología, UAM-A; M. Loyo, Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-A; J. Rodríguez Piña, Profesor investigador, Departamento de Sociología, UAM-A; E. Sánchez Albarrán, socióloga, estudiosa de los movimientos de derecha en México contemporáneo y Patricia San Pedro, ayudante encargada del Banco de Datos que sirve de apoyo documental al proyecto en general.

[\*\*] La próxima solución de consejeros nacionales así como la selección de candidatos para cargos de elección popular en 1991 permitirán vislumbrar con mayor claridad la correlación interior y la marcha futura del PAN.

[1] En México la investigación sobre los sectores sociales "conservadores", "de derecha" tanto en su actuación política, como en el desarrollo de sus concepciones teóricas a través del tiempo, ha sido, por diversas razones bastante limitada. En la última década se ha despertado un interés mucho mayor en el tema y la bibliografía resultante es muestra del esfuerzo emprendido.

[2] Para el desarrollo del pensamiento de la Derecha en México ver. Vargas, Bartra, Linder, Loeza y Warman, en Nexos, 1983 (incluye interesante mapa sobre la derecha en México de 1910 a 1983), Shabot, 1983; Baca y Cisneros, 1988; Loeza, 1989a, 1989b y 1990; un conjunto de reflexiones sobre la Derecha y sus actores en El Cotidiano mayo-junio 1988; Los libros de Buendía que recogen gran cantidad de material periodístico sobre el tema publicados en 1985 y 1986; como resultado de las IX Jornadas de Historia de Occidente" el CERM (1986) publicó ponencias sobre la revolución y la contrarrevolución en México.

[3] En 1981 el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM reunió en un volumen especial de la Revista Mexicana de Sociología un conjunto de artículos sobre la derecha y el neoconservadurismo, explicando el fracaso de las corrientes reformistas y el resurgimiento del conservadurismo en Estados Unidos y en Europa, refiriéndose a la aplicación de esquemas económicos neoliberales, como por la implementación de concepciones políticas y sociales esencialmente conservadoras (Plotke, Hunter, Hall, Galbraith, Wolff, Mouffe, Offe...).

[4] Son muchos los analistas que como referencia fundamental para explicar el comportamiento de los empresarios, así como de la derecha en general, encuentran en la nacionalización bancaria la causa principal de su comportamiento en los ochenta. Véase por ejemplo: Carreño, 1988; los mismos analistas del CEESP, 1987; Garrido, Jacobo y Quintana, 1987; Hernández, 1988; Luna y Tirado, 1984 y 1985, y Millán 1988. Y en específico para ver como afectó en grados diversos a los distintos sectores de la burguesía puede verse: Aguilar, 1986; Puga, 1984; CIEN, 1985B; Hernández, 1988 y Basáñez, 1990.

[5] Una descripción de la, principales organizaciones empresariales puede verse en: Arriola, 1981; Concheiro, Fragosa y Gutiérrez, 1979; Tirado, 1984 y Martínez y Vidaurri, 1985. Un buen análisis del desenvolvimiento del sistema representativo empresarial puede verse en Luna, 1987.

[6] Para la reciente disputa por la dirección del Consejo Coordinador Empresarial véase Carrillo y San Pedro, 1989.

[7] Los grupos circunscritos a la defensa de un asunto específico, de distintos tamaños, y con vínculos con organizaciones de padres de familia hasta con organizaciones religiosas, estudiantiles y partidistas entre otras, se orientan a asuntos tan disímolos como la defensa de los derechos de la mujer, de la educación privada, lucha contra el aborto y las

campañas de control natal y la protección del voto, por sólo citar algunos asuntos específicos a los que se dedican.

[8] La intervención político-partidista empresarial es analizada entre otros autores por: Carreño, 1988; Guadarrama, 1987; Jarquin y Cisneros, 1988; Luna y Tirado, 1985; Luna, Millán y Tirado, 1985; Pausic y Pérez, 1988; Tirado, 1987 y 1990, Trabajo Colectivo, 1988 y Vidaurri, 1985a y 1985b que recupera declaraciones de los empresarios.

[9] Esta visión podemos encontrarla en: Nuncio, 1986; Molinar, 1985; Palma Cabrera y Salazar, 1985; Loeza, 1966.

[10] Para una semblanza de la posición de la COPARMEX en esta sucesión presidencial puede verse: De la Torre y Carrillo, 1988.

[11] Sobre el avance panista en los Estados ver. Garza Toledo, 1985; King, 1985; Guadarrama, 1985; y la visión maniquea de Castrejón, 1987.

[12] Para este período ver: Sánchez Susarrey, 1988; Hernández, 1988; Pérez Hernández, 1988; Palma, 1988; al igual que la entrevista a González Schmall, de Vargas, Jacobo, 1988.

[13] Sobre la participación de los empresarios en política véase Valdés Ugalde, 1987; Luna, 1987. Los empresarios, pero principalmente véase Tirado, 1988: Sobre la coyuntura de la nacionalización bancaria y los "empresarios" véase Puga 1984; sobre la respuesta de los sectores financieros ante la nacionalización, Alcocer, 1988; sobre la relación empresarios gobierno: Tirado, Luna, 1984.

[14] Para visión de postulados sobre la Resistencia Civil consultar revista panista Palabra Abril-Junio 1988, dedicado íntegramente a la "Resistencia Civil"; Carrillo, 1988 para sus postulados jurídicos Caamaño, 1988; para la aplicación práctica de la Resistencia Civil, consulta "Resistencia" Boletín Oficial del Movimiento de Resistencia Civil, y el muy interesante manual: "La lucha política".

[15] Para mayor información de la campaña panista y del tono utilizado en ella, consultar Ortiz Pinchetti, 1988.

[16] La relación pacto-empresarios, mecanismo de negociación en el Estado, puede verse en: Corral, 1988; y Carreño Carlón, 1988, en donde Carlón hace una descripción muy interesante de cómo el PAN antes de la elección pierde sus bases de apoyo.

[17] Una serie de cuadros en donde se pueden claramente observar los resultados obtenidos por Acción Nacional, tanto a nivel federal como de cada estado se pueden consultar en El Cotidiano de sep-oct. de 1988.

[18] Una reconstrucción del proceso de cambio de las políticas panistas puede verse en Carrillo, 1989.

[19] Para un análisis del discurso de la fracción hegemónica panista y su legitimación del acercamiento con el Estado puede verse Carrillo, 1990:33-41.

[20] Para ampliar el análisis sobre el papel actual del PAN y sus corrientes internas ver: Carrillo, 1991. Las siguientes observaciones fueron extraídas de dicho texto.

[21] Entre 1940 y 1970 la producción académica sobre el tema fue en general muy limitada; en la década de 1980 se publican estudios interesantes particularmente relacionados con el sector de la Iglesia comprometido con luchas sociales e identificado como su ala progresista, pero no es sino hasta la presente década cuando desde diferentes marcos teóricos y metodológicos se avanza sustancialmente en la investigación sobre el mundo Iglesia. Aunque temas como relación Iglesia-Estado y estudios sobre la jerarquía eclesiástica siguen siendo líneas prioritarias, otros aspectos como la religiosidad popular, la relación de la identidad nacional con la cultura católica, la actividad de las organizaciones laicas (desde Pro Vida hasta Comunidades Eclesiales de Base) y otros son objeto de mayor atención. Ver entre otros los trabajos colectivos de De la Rosa y Reilley (coord.), 1985, Gabayet (coord.), 1986, Arias et al. 1988, Barranco et al 1989 y 1990. También Granados, 1981 y Guzmán 1990; los numerosos ensayos y artículos publicados sobre el tema entre 1980 y 1990 en libros y revistas especializadas y de divulgación (Loaeza, Blancarte, Ludlow, Canto). Nexos, El Cotidiano, Vuelta y los semanarios Proceso y Punto, aportan elementos informativos y analíticos constantes. En la última década se han formado grupos de investigación y se han organizado encuentros nacionales e internacionales de investigadores en la temática.

[22] Para analizar el comportamiento histórico de la Iglesia ver Ceballos, Negrete, Meyer, Blancarte, 1989, Loaeza, 1985 y Arias, 1988 (para las décadas de 60 y 70).

[23] En relación con el recurso de movilización de masa recordar entre otras la organizada por Provida en 1988 marcha de la Basílica de Guadalupe con el apoyo de Monseñor Corripio (Ramos, 1989, Loyo y Rodríguez 1988 y Sánchez Albarrán, 1990).

[24] Encontramos diferencias en cuanto a la periodización del "modus vivendi" Blancarte lo circunscribe al período 1938-1950; Loaeza utiliza "complicidad equívoca" para caracterizar las relaciones Iglesia Estado (la institución colabora y se subordina sin identificarse plenamente con el proyecto del Estado); Guzmán plantea la vigencia actual en lo esencial del "modus vivendi" que además se inicia en el Porfiriato.

[25] Del conjunto de 260 documentos emitidos de 1977-1978 por órganos eclesiásticos autorizados: 145 se ocupan de asuntos políticos (Ramos, 1989:37-40).

[26] Para ver comportamiento de la Iglesia en otros procesos electorales de carácter regional el fracaso Chihuahua 86 y otros. Ver Guzmán, 1990.

[27] La colaboración del Estado y el apoyo que dio a la visita papal se manejan desde la perspectiva estatal como muestra de reconocimiento a la religiosidad del pueblo mexicano y como gesto de respeto y cordialidad frente a la figura carismática de Juan Pablo II, prestigiada en términos internacionales, y como muestra de tolerancia frente al episcopado nacional. En la búsqueda de legitimidad los caminos son varios. Para ver balance de la visita papal Barrando et al, 1990 y Canto, 1990.

[28] Plantea un análisis amplio y consistente de la jerarquía, su composición, sus canales de formación y movilidad. Ver también Camp, 1988 para caracterización de élites religiosas, a los que atribuyen un alto nivel de representación.

[29] Al respecto a partir de mayo de 1988 se publica la Revista Criterio, órgano de información de la Arquidiócesis de México, con la bendición de Monseñor Corripio y con el obispo Alamilla -vocero de la CEM-, en su Consejo Editorial. Este quincenal es abanderado de las posiciones más conservadoras en materia moral, sexual y de salud pública.

[30] Para una visión de las actividades de grupos católicos progresistas y cercanos a movimientos sociales populares y en general del universo católico, consultar Iglesias publicación mensual de CENCOS.

[31] Encontramos diferentes enfoques en relación con la doctrina social de la Iglesia y su vinculación o confrontación el pensamiento liberal. Bartra 1983 sostiene que el catolicismo conservador y el liberalismo burgués forman cuerpos doctrinales opuestos e intereses diferentes. Loaeza, 1983:17-19, plantea que después de 1917 la Iglesia y la militancia católica vuelven los ojos al liberalismo mexicano hasta antes su adversario político y cultural para reivindicar posiciones en torno a la pluralidad social y la libertad individual. Blancarte, 1989 señala una incompatibilidad entre el proyecto neoliberal del gobierno y la doctrina social de la Iglesia y en cambio otros analistas destacan el papel de la Iglesia como parte del apartado ideológico del Estado y aun cuando se rescatan algunas diferencias de principios éstas se subordinan a una complementariedad estructural básica.

[32] Para una visión general de las iglesias latinoamericanas en los 80 ver Mainwaring, 1990.

[33] Lejos de practicarse la tutela estatal sobre la Iglesia que plantea la Constitución de 1917, el sistema ha derivado en un régimen de separación de poderes más próximo al régimen laico de la Constitución de 1857 (Ludlow, 1987:385-389) y es que la verdadera fuerza de la Iglesia se mantiene por el arraigo del catolicismo en la población, por la red organizativa con que cuenta la institución, por su presencia a nivel nacional y su capacidad de convocatoria y movilización. Para contexto favorable a un resurgimiento de la cultura católica, ver Zaid, 1989.

[34] Gómez Tagle, 1984; Rodríguez Araujo, 1979. González Valderrama, 1980; Camacho, 1985; Amador Moreno, 1983; Zermeño y Aguilar, 1988a; 1986, 1989 y 1990; Morán Quiroz, 1989; Rodríguez Varela, 1989.

[35] Ver Cuadernos de Democracia No. 1; Síntesis histórica, p. 2, Partido Demócrata Mexicano, 1990.

[36] Ver revista teórica del PDM, la parte referente a principios, (Democracia, 1990:3-9).

#### BIBLIOGRAFIA:

Baca, Laura y Cisneros, Isidro (1988) "La cultura política de la derecha social" en Revista A No. 23-24, agosto, UAM-A, México.

Buendía, Manuel (1984) La Ultraderecha en México, Ed. Océano, México; (1985) La Santa Madre, Ed. Océano, México; (1986) Los Empresarios y Pensamiento y acción de la derecha poblana, Ed. Océano, México.

Cueva, Agustín et al. "Tiempos Conservadores: América Latina en la derechización de Occidente", Revista A (1987) enero-abril, UAM, México.

El Cotidiano 24, (1988) julio-agosto UAM-A, México.

Galindo, Magdalena (1977) "Causas y límites de la derechización en México", Revista A, enero-abril, UAM-A, México.

García Ibarra, A. (1985) "Apoyo y crisis de la Derecha en México", El Día, México.

García Cantú, Gastón (1986) El desafío de la derecha, Joaquín Mortiz/Planeta, México.

Lipset S.M. y Raab, (1981) Política de la sin razón, FCE, México.

Loeza, Soledad (Abril, 1983) "Conservar es hacer patria, la Derecha Mexicana en el S. XX", en Nexos, México; Religión y Política en México CEM-VC San Diego, EUA; (1988) Clases medias y políticas en México, El Colegio de México; (1989) "The emergence & Legitimation of Modern Right" en Mexico's Alternative Political Future, Center for US. Mexican Studies, University of California, San Diego, U.S.A.; (1990) "Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988" en Foro Internacional 120, El Colegio de México, México, pp. 631-658.

Nexos 64, (1983) (abril) Año VI, Vol. 6, México, D.F.

Revista Mexicana de Sociología No. Ex (1981), año XLIII/Vol. XLIII, IIS, UNAM, México, D.F.

Revolución y contrarrevolución en México (1986) IX Jornadas de Historia de Occidente, CERM? Jiquilpan, Michoacán.

Shabot, Ezra (1983) Apuntes para el estudio de la derecha y de la extrema derecha, FCPyS-UNAM, México, D.F.

#### Empresarios

Aguilar, Alonso (1986). La nacionalización de la Banca. Editorial Nuestro Tiempo, México, 232 pp.

Arriola, Carlos (1981). "Las organizaciones empresariales contemporáneas". Lecturas de política mexicana. El Colegio de México, México, pp. 323-353.

Basáñez, Miguel (1990). El pulso de los sexenios. Siglo XXI Editores, México.

Carreño Carlón, José (1988). "Por la cuneta de la derecha", El Cotidiano (México, D.F.), No. 24, pp. 4-9.

Carrillo, Mario Alejandro y Patricia San Pedro (1989). "Empresarios sindicatos y gobierno". El Cotidiano (México, D.F.), No. 29, pp. 23-29.

Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (1987). "La crisis de la economía mexicana, 1973-1984". Revista A, DCSHyH, UAM-A (México, D.F.) No. 21. pp. 155-164.

Centro de Información y Estudios Nacionales (1985a). "Los grandes grupos económicos". Estudios del Centro de Información y Estudios Nacionales (México, D.F.), 24 p.

Centro de Información y Estudios Nacionales (1985b). "Aspectos legales de la restructuración del sistema financiero". Estudios del Centro de Información y Estudios Nacionales (México, D.F.), mayo, 103 pp.

Concheiro, Elvira, Fragosa, Juan Manuel y Gutiérrez Antonio (1979). El poder de la gran burguesía. Ediciones de Cultura Popular, México.

Cordero, Salvador, Santín, Rafael y Tirado, Ricardo (1984). "El proyecto empresarial: ¿alternativa de proyecto nacional?". Clases dominantes y Estado en México, UNAM, México, pp. 97-136.

Foro de Nexos (1986). "Los empresarios y la crisis". Nexos (México, D.F.), julio, pp. 29-40.

Garrido, Celso, Edmundo Jacobo y Enrique Quintana (1897). "Crisis y poder en México: un ensayo de interpretación", Estudios Sociológicos, El Colegio de México (México, D.F.), No. 15, pp. 525-553.

Garrido, Celso (1989). "El nuevo patrón de acumulación a la viabilidad del crecimiento". El Cotidiano (México, D.F.), No. 29. pp. 8-15.

Guadarrama, Graciela (1987). "Empresarios y política: Sonora y Nuevo León, 1985". Estudios Sociológicos, El Colegio de México (México, D.F.), No. 13, pp. 139-168.

Hernández R., Rogelio (1988). "Empresas y empresarios en el sexenio de Miguel de la Madrid". Empresarios y Estado en América Latina, CIDE-UAM. México, pp. 71-95.

Hernández R., Rogelio (1990). "La conducta empresarial en el gobierno Internacional", El Colegio de México, abril-junio. pp. 736-764.

Hunter, Allen (1981). "Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha". Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Número Extraordinario. México, pp. 1745-1780.

Jarquín, Uriel y Cisneros, Isidro (1987). "Los empresarios, la crisis y la sucesión presidencial". La sucesión presidencial en 1988. Editorial Grijalbo, México, pp. 415-533.

Luna, Matilde (1985). "¿Hacia un corporativismo liberal? Los empresarios y el corporativismo". Estudios Sociológicos, El Colegio de México (México, D.F.), No.15, pp.455-47; (1988). "La derecha empresarial", El Cotidiano, No. 24, México, D.F., pp. 72-77.

Luna, Matilde y Ricargo Tirado (1984). "Los empresarios y el gobierno: modalidades y perspectivas de relación en los años ochenta". Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (México, D.F.), abr-jun, pp. 5-15; (1985): "Los empresarios se deciden", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 20, México, D.F., pp. 65-79, (1986) "El nuevo discurso empresarial", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 24, IIS, UNAM, abril-junio, pp. 23-33.

Luna, Matilde, René Millán y Ricardo Tirado (1985). "Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid". Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. oct-dic, pp. 215-257.

Mariñez, Rosario y Javier Vidaurri (1985). "Las principales organizaciones empresariales" (Cuadro). El Cotidiano (México, D.F.), No. 6, pp. 22-23.

Millán, René (1984), "El concepto empresarial de la sociedad civil". Estudios Políticos, FCPyS, UNAM (México, D.F.), abr-jun, pp. 26-39, 1988); Los empresarios ante el Estado y la sociedad, Siglo XXI, México.

Pausic, Alejandro y Pérez Hernández, J. L. "La vanguardia de la derecha", El Cotidiano No. 24, UAM-A, México, D.F., pp. 10-19.

Puga, Cristina (1984) "Los empresarios ante la nacionalización de la banca". Estudios Políticos (México, D.F.) FCPyS, UNAM, México.

Quintana, Enrique (1988) "Los nombres detrás de los pesos", El Cotidiano (México, D.F.) No. 24, pp. 78-82; (1989) "En los albores de un nuevo pacto", El Cotidiano No. 29, UAM-A, México, pp.3-7.

Tirado, Ricardo (1984) "Semblanza de las organizaciones empresariales mexicanas", Estudios Políticos (México, D.F.) FCPyS, UNAM, México; (1987) "Los empresarios y la política partidaria", Estudios Sociológicos No. 15, El Colegio de México, México, D.F. pp. 477-497; (1990) "Los empresarios y la política", El Cotidiano No. 35. UAM-A, México. pp. 54-58.

Trabajo Colectivo (1988). "Los empresarios y el Estado en México análisis político". Empresarios y Estado en América Latina, CIDE-UAM, México, D.F., pp. 207-228.

Vidaurri, Javier (1985a). "Los empresarios y el PAN", El Cotidiano (México, D.F.) No. 6, p. 31; (1985b) "De empresarios a políticos", El Cotidiano No. 6, UAM-A, México, D.F., pp. 32-33.

#### Partido Acción Nacional

Corral, Alberto (1988) "El Pacto; para ganar elecciones?" Página Uno, Uno más Uno, 3 de abril, México, D.F.

Carreño Carlón, José (1988) "Por la cuenta de la derecha", El Cotidiano, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.

Carrillo, Alejandro (1988) "Resistencia civil sin PAN?", El-Cotidiano, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.; (1989) "El regreso a la oposición leal", El Cotidiano, No. 27, enero-febrero UAM-A, México, D. F.; (1990) "La nueva apuesta del PAN", El Cotidiano No. 35, mayo-junio, UAM-A, México, D.F.; (1991) "El PAN desde sus desgarramientos internos", El Cotidiano, enero-febrero, UAM-A, México, D.F.

Castrejón Diez, Jaime (1987) Panismo vs. neopanismo, Ed. Autor, 1987.

Garza Toledo, Enrique (1985) "El caso Monclova", El Cotidiano, UAM, México, D.F.

Guadarrama, Graciela (1985) "Empresarios y política: Sonora y Nuevo León, 1985", Estudios Sociológicos, enero-abril, El Colegio de México, México, D.F.

Hernández, César (1988) "Un nuevo PAN", Vértice, marzo, México, D.F.

Jarquín, Uriel y Ramiro, Javier (1985) Un PAN que no se come, Ediciones de Cultura Popular, México, D.F.

Jacobo C. y Vargas H. (Entrevistas) (1988) "Entrevista a Jesús González Schmall", El Cotidiano No. 24, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.

King, Josefina (1985) "Entre el individualismo y el bien común" (Entrevista a Adalberto Rosas), El Cotidiano, feb-mar, UAM-A, México, D.F.

Loeza, Soledad (1987) "El Partido Acción Nacional, de la oposición leal a la oposición electoral", La vida política mexicana en la crisis, Colmex, México, D.F., pp. 77-106.

Martínez, Rosario (1988) "Clouthier: la campaña bárbara del norte", El Cotidiano, sept-octubre, UAM-A, México, D.F.

Marvan Laborde, María (1988) "Proceso de selección de Manuel J. Clouthier como candidato a la Presidencia de la República por el PAN", Las elecciones federales de 1988 en México, FCPyS, UNAM, México, D.F., pp. 113-122.

Molinar Horcasitas, Juan (1985) ¿Bipartidismo en México?, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio, UNAM, México, D.F.

Muñoz Patraca, Víctor (1988) "La campaña presidencial 1987-1988, el candidato del PRI y los dos principales candidatos de la oposición", Las elecciones federales de 1988 en México, FCPyS, UNAM, México, D.F., pp. 163-170.

Nuncio, Abraham, (1986) El PAN alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial, Ed. Nueva Imagen, México, D.F.

Ortiz Pinchetti, Francisco (1988) "Vamos por todo, las condiciones están dadas asegura Clouthier", Proceso, julio, México, D.F.

Palabra (1988) No. 4 abril-junio, México, D.F.

Palma, Esperanza (1988) "Evolución actual y perspectivas", El Cotidiano, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.

Pérez Hernández, José Luis (1988) "La vanguardia de la derecha", El Cotidiano, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.

Peschard, Jacqueline (1984) "El PRI: un partido a la defensiva", Revista Mexicana de Sociología, No. 2, abril-junio, IIS, UNAM, México, D.F.

Rangel, José (1988). "La inflación como recuperación de la ganancia", El Cotidiano, mayo-junio, UAM-A, México, D.F.

Resistencia, Boletín Oficial de la Resistencia Civil.

Sánchez Susarrey, Jaime (1988) "El PAN de hoy" en Vuelta, sept. México, D.F.

Sevilla, Carlos (1988) "El régimen de partidos políticos en México y los prolegómenos de la campaña electoral", Las elecciones federales de 1988 en México, FCPyS, UNAM, México, D.F., pp. 171-192.

Sigg Carrero, Annelena (1985) "Rescate del ciudadano defraudado, la estrategia del PAN en la crisis", El Cotidiano, febrero-marzo, UAM- A, México, D.F.

## Iglesia

Arias, Patricia, et al. (1986) Radiografía de la Iglesia en México, UNAM, México, D.F.

Barranco, Bernardo (Coord.) (1990) Más allá de el carisma, Ed. Jus, México, D.F.; (1989) "Para entender el debate sobre la Iglesia y Política", Chistus No. 630, México; (1990)

"¿Juan Pablo II restaurador o post-moderno?" El Cotidiano No. 35 UAM-A, México, D.F.; (1990) "La utopía social del Papa Woytila" en Barranco B. (1990) Más allá del carisma, Jus, México, D.F.

Barranco, Bernardo (1989) Jerarquía católica y modernización política en México, CAM Palabra Ed. México, D.F.

Blancarte, Roberto (1989) "Iglesia y Estado en México 1929-1989, seis décadas de acomodo y de conciliación imposible" Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional Estado, Iglesia y Grupos Laicos" Guadalajara, México; (1990) Las relaciones Estado-Iglesia Católica a la luz del segundo viaje de Juan Pablo II a México" en (1990) Barranco, B. (coord.).

Camp, Roderic (1988) "Las élites mexicanas, las élites religiosas, retrato mínimo, Vuelta No. 142, septiembre, pp. 48-30.

Canto, Manuel (1990) "Reapropiarse de la cultura nacional meta de la Iglesia", Punto No. 393, Vol. VIII, 14 de mayo, México, D.F.

Ceballos Ramírez, Manuel (1987) "Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intrasigencia (1891-1931)", Revista Mexicana de Sociología, julio-agosto, IIS, UNAM, México.

Criterio, Organismo Informativo de la Arquidiócesis de México Prensa Católica.

De la Rosa y Reilley (Coords.) (1985) Religión y Política en México, Ed. S. XXI, México, D.F.

De Leonardo Ramírez, Patricia (1988) "Los cuadros de la derecha", El Cotidiano 24, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.

Gabayet, Jacques (Coord.) (1986) Hacia el nuevo milenio, UAM-Ed. Villacaña, México, D.F.

Granados Roldán, Otto (1981). La Iglesia católica mexicana como grupo de presión, Cuaderno de Humanidades 17, UNAM, México, D.F.

Guzmán García, Luis (1990) Tendencias eclesíásticas y crisis en los años ochenta, CIESAS, México, D.F.; (1990) "Iglesia Estado: Modernización o regresión histórica" en El Cotidiano 35, mayo-junio, UAM-A, México, D.F.

Iglesia, Centro de Comunicación Social, México, D.F.

Loeza, Soledad (1984) "La Iglesia católica mexicana y el reformismo autoritario" en Foro Internacional, Vol. XXV, No. 2, oct-dic., Colegio de México, México, D.F.; (1989) "Iglesia y Estado" en El llamado a las urnas, Cal y Arena, México, D.F.; (1985) "Notas para el estado de la Iglesia en el México contemporáneo" en Religión y política en México, CEM-EU, Univ. Calif., USA.

Loyo, Martha y Rodríguez Javier (1988) "Por Dios y por mi patria los grupos intermedios de la Derecha en México en épocas de crisis", El Cotidiano 24, julio-agosto UAM-A; México, D.F.; (1988) "Gravísimo ultraje a la Basílica" en El Cotidiano 24, UAM-A, México, D.F.

Ludlow, Leonor, (1987) "Tensiones y presiones en las relaciones entre Estado e Iglesia" en 17 Angulos de un Sexenio, Plaza y Valdés, México.

Mainvaring, Scott (1990), "Las Iglesias latinoamericanas después de Puebla" en Umbral XXI, No. 3, U.I.A., México, D.F.

Meyer, Jean (1987). "Religión y nacionalismo", Nexos No. 141, junio, México, D.F.; Historia de los cristianos en América Latina, S. XIX y XX (1980) Vuelta, México, D.F.

Negrete, Martha Elena (1988) Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México 1930 -1940, El Colegio de México, México, D.F.

Pérez-Rayón, Nora (1990) "Con la Iglesia hemos topado, Sancho ¿Cambio o refuncionalización corporativista?", El Cotidiano 35, UAM-A, México; (1990) "La Iglesia en las elecciones presidenciales de 1988 y frente a la modernidad salinista", Avance de Investigación 51, UAM-A, México, D.F.

Ramos, Víctor (1989) "Poder, representación y pluralidad en la Iglesia" ponencia presentada en el V Encuentro Nacional Estado, Iglesia y Grupos Laicos, Guadalajara; "El Vaticano en México" El Cotidiano 35, mayo-junio, UAM-A, México, D.F.

Sánchez Albarrán, Estela (1990) "El quehacer político de los laicos católicos" El Cotidiano 35, mayo-junio, UAM-A, México, D.F.

Zaid, Gabriel (1988) "Muerte y resurrección de la cultura católica", Vuelta 142, septiembre, México, D.F.

#### Partido Demócrata Mexicano

Aguilar, Rubén y Zermeño, Guillermo (1988) Hacia una interpretación del sinarquismo, Departamento Historia, U.I.A., México, D.F.; (1988) "Pasado y presente del PDM", El Cotidiano No. 24, julio-agosto, UAM-A, México, D.F.; (1989) "De movimiento social a partido político. De la UNS al PDM", El PDM movimiento regional, Universidad de Guadalajara, Jalisco; (1990) "El sinarquismo: un esbozo de interpretación", Umbral XXI No. 3, U.I.A., México, D.F.

Amador, Moreno (1983) "Sinarquismo, pedemismo, fascismo", No. 2, septiembre-octubre, CEPES, Jalisco.

Camacho, Salvador (1985) "Partidos y asociaciones políticas en Aguascalientes, el PDM", El Unicornio No. 80, Aguascalientes.

Cuadernos de Democracia (1990), No. 1, PDM, México, D.F.

Gómez Tagle, Silvia (1984) "El Partido Demócrata Mexicano y su presencia en la sociedad", Revista Mexicana de Sociología, abril-junio IIS, UNAM, México, D.F.

González Valderrama, Rodolfo (1980). El Partido Demócrata Mexicano, Perfil sociopolítico de un partido conservador, Tesis, FCPyS, UNAM, 1980.

Morán Quiroz, Luis (1989) "El PDM en Jalisco ¿Triunfo una cultura católica", El PDM movimiento regional, Universidad de Guadalajara.

Rodríguez Araujo, Octavio (1979) La reforma política y los partidos en México, S. XXI, México.

Rodríguez Varela, Enrique (1989) "El PDM en Calvillo: elección y conflicto", El PDM, movimiento regional, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

#### Prensa

Banco de Datos (1-XII-1987/1990) "La Derecha frente a la sucesión presidencial 1988-1994". Periódicos: El Financiero, El Universal, Excélsior, La Jornada y Uno más Uno.